

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Se continúa imprimiendo con actividad el número de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al 8 de Setiembre. Lo advertimos á nuestros lectores para que no extrañen la tardanza.

PARTE EXTRANJERA.

Si hubiéramos de referir cuanto se dice sobre la intrincada cuestión de los ducados del Elba, que con sobrada razón atrae con preferencia la atención de la prensa y de los políticos de Europa, no tendríamos espacio bastante ni aun con todas las columnas de nuestro periódico. Desconfiamos, sin embargo, de que nuestros lectores tengan conocimiento de lo más importante, vamos á darles cuenta de un nuevo proyecto que se medita para arreglar definitivamente aquella cuestión.

Según la letra del art. 1.º del tratado de Gastein, los derechos sobre el total de los Ducados continúan gozándolos colectivamente los Soberanos de Austria y Prusia, y por tanto sólo tiene el carácter de provisional la repartición llevada á cabo por el convenio. Ahora bien: este reparto provisional, ¿llegará á ser permanente, ó se reunirán los Ducados colocando á su cabeza un Soberano que formaría parte de la Confederación germánica, como se trató al principio de la guerra? Un diario extranjero presume saber que este será el partido que se adopte, y añade que el candidato que tendría más probabilidades á su favor sería el Príncipe de Oldemburgo, hijo de un gran duque ruso, general de infantería, presidente del Senado y que goza del título de alta imperial. Este Príncipe tendría de su parte el apoyo decidido de Rusia.

Dicese que Austria, deseosa de impedir á toda costa que los Ducados entren en el dominio de Prusia, aceptaría este arreglo, y que esta última Potencia cedería ante el acuerdo de Austria, Rusia y los Estados secundarios de la Confederación, favorables de seguro al proyecto.

Sólo por tener al corriente á nuestros lectores de cuanto se discurre sobre el punto que nos ocupa, nos hacemos cargo de ese proyecto, á que no damos importancia, por más que no pueda calificarse de absurdo, teniendo en cuenta los intereses y situación de la mayor parte de las Potencias interesadas. Y decimos que no es absurdo, porque de parte de Austria no vemos motivos poderosos para oponerse á ese arreglo ni otro parecido, teniendo presente que ya tiene hecho el sacrificio de los Ducados, á fin de conseguir otras ventajas más importantes para esa Potencia, dada su situación actual. Si pues esas ventajas pudiesen alcanzarse sin que Prusia aumentara su territorio con la posesión de los Ducados, no aceptaríamos, y de muy buena gana, un arreglo semejante? Respecto de Rusia nada hay que decir: el proyecto en cuestión, le permitiría colocar en el corazón de la Alemania un Soberano adicto á su política, ó más bien un lugarteniente del Czar. La Confederación Germánica, lejos de mostrarse contraria, vería con gusto un nuevo Estado secundario que aumentaría la fuerza de resistencia que opone á las grandes Potencias alemanas. Sólo en Prusia encontraría una viva y tenaz resistencia el arreglo, motivo principal que nos obliga á creerlo de todo punto improbable. El Sr. Bismark no soltará los territorios que ya tiene casi adquiridos, por nada ni por nadie, y sólo la fuerza podría arrancárselos.

Para que se vea con cuánta razón insistimos con frecuencia en el juicio que tenemos formado sobre la actitud de los Estados Unidos respecto de Méjico, á despecho de cuanto nos dicen en contrario los órganos oficiosos del vecino Imperio, insertamos más abajo una carta que el presidente Johnson ha dirigido á un amigo suyo de Berlín.

Prescindimos de lo que dice el Sr. Johnson, sobre lo criminal que le parece la conducta del que abusa de su poder en provecho de un partido, sobre lo cual podrán informar los desdichados Estados del Sur y su más desdichado todavía ex-presidente Davis. Sólo queremos hacernos cargo de un parafuto muy significativo de la carta del presidente del Gobierno de Washington.

Nuestro país, dice á un amigo de Berlín el Sr. Andrés Johnson, ha salido de la lucha que ha sostenido durante cuatro años para defender su existencia, más fuerte y más puro y con elementos de extensión futura de que la historia no ofrece ejemplo.

Pocos esfuerzos de imaginación son necesarios para adivinar lo que el presidente de la Unión americana quiere dar á entender con sus palabras: su franqueza nos ahorra el discurso. El Sr. Johnson nos anuncia claramente

que en una época más ó menos lejana, los americanos del Norte saldrán de sus límites. Hacia dónde dirigirán sus pasos los ambiciosos yankees, no hay que preguntarlo. El territorio mejicano está excitado hace ya mucho tiempo su apetito, mal satisfecho con los pedazos que una vez le arrancaron. Hasta aquí la situación de la república les ha obligado á usar de prudencia; pero siempre han tenido cuidado de conservar una actitud desembarazada para invadir mañana sin violar el derecho internacional el Imperio mejicano, negándose tenazmente á reconocerlo, mejor dicho, declarando una y otra vez en documentos oficiales que no reconocen sino como Potencias beligerantes á Francia y á la república mejicana, cuyo único Gobierno legítimo es el de Juárez, según el Gabinete de Washington.

Por lo demás, aun antes quizá que llegue el caso de un ataque serio por parte de los Estados Unidos, el Imperio mejicano habrá sucumbido. Sobre cuanto tenemos dicho en diferentes ocasiones sobre este punto, véase lo que escriben de Viena á la Gaceta de Colonia.

«Las noticias que nos llegan de Méjico son alarmantes. Si se hubiera de dar crédito á la mayor parte de los diarios de esta capital que reciben comunicaciones del plenipotenciario mejicano acreditado en esta corte, la causa del Emperador Maximiliano se halla en un estado brillante; pero desgraciadamente estas noticias no son verdaderas. Las comunicaciones mismas del Gobierno indican que la insurrección lucha con grande energía, habiendo tomado en estos últimos tiempos un desarrollo sorprendente. El cuerpo austriaco, como el belga, han sufrido grandes pérdidas, que los han reducido considerablemente. Muchos oficiales han presentado su dimisión: la legión polaca está en completa disolución. Si el Emperador de los franceses no envía tropas de refuerzo, la caída de la dominación imperial no es más que cuestión de tiempo. Se dice que el Emperador Maximiliano está muy triste.»

El Imperio mejicano, como se ve, no está sostenido más que por las bayonetas francesas. ¿Podrá contar mucho tiempo con este auxilio? Si los negocios de Europa se complican, ¿podrá Napoleón seguir favoreciendo á su protegido como hasta aquí? Y aun sin complicaciones en Europa, ¿sufrirán mucho tiempo los franceses esta sangría suelta, que no otra cosa es la guerra que sostienen en Méjico? Creemos que nadie dejará de responder negativamente á todas estas preguntas, y que todos sacarán sin esfuerzo la consecuencia de que la caída del Emperador Maximiliano no es dudosa.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 11.

SS. AA. RR. los Infantes duques de Montpensier estuvieron ayer, domingo, á visitar á la Reina de Inglaterra en la residencia real de Windsor y comieron con S. M. la Reina Victoria.

PARIS 12.

El Monitor contiene una reseña de la visita hecha por la familia Real de España en el día de ayer, á las cuatro de la tarde, al Emperador y á la Emperatriz. El Emperador esperaba á la Reina en el muelle de la estación para acompañarla á la Villa Eugenia, en cuyo pórtico fué recibida por la Emperatriz. SS. MM. recorrieron las calles de Bayona, asistieron al Te-Deum que se cantó en la iglesia principal y á una revista general de la guarnición. A las diez y media de la noche fué la despedida, acompañando hasta la estación el Emperador y la Emperatriz á la familia Real, cuya amabilidad han podido apreciar cuantos han presenciado esta entrevista, que quedará grabada con caracteres indelebles en todos los corazones.

El domingo anterior el Emperador y la Emperatriz fueron también visitados por el Príncipe Amadeo.

PARIS 12.

El Príncipe Amadeo de Saboya ha llegado á París y marchado en seguida á Meudon para visitar á su hermana la Princesa Clotilde.

La Gaceta de los Tribunales anuncia el fallecimiento del general Lamoriciere, ocurrido en la noche de ayer.

IDEM.

Según aseguran de diferentes provincias vinícolas de Francia, se espera que este año sea excelente la cosecha de vinos, y principalmente bajo el punto de vista de la calidad.

En la Bolsa de París se han comentado favorablemente las visitas cortes de las familias reinantes de España y Francia, y de aquí se ha deducido que las grandes empresas españolas van á recibir grandes impulsos.

PARIS 12.

Hoy ha estado bastante animada la Bolsa: los fondos españoles se han sostenido. Trábase de la formación definitiva de la compañía argelina, cuyas acciones debían ponerse pronto en emisión. Hablábse también de la conversión de los valores mejicanos que debía verificarse hacia fines del mes.

Ha producido el mejor efecto en el mercado la entrevista de las familias Reales francesa y española.

PARIS 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 40 0/0; el 3 exterior, á 60 0/0; la diferencia, á 60 0/0; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-30, y el 4 1/2 á 96-25.

LONDRES, 12.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

Aunque tenemos dado un extracto del convenio de Gastein, creemos que nuestros lectores verán con gusto el texto íntegro, que insertamos á continuación, según le trae la Gaceta de Viena.

Dice así:

«Artículo 1.º El ejercicio de los derechos adquiridos colectivamente por las dos altas partes contratantes en virtud del art. 3.º del tratado de paz de 30 de Octubre de 1864, pasará, sin perjuicio de la continuidad de estos derechos sobre el total de los ducados, á S. M. el Emperador de Austria por lo respectivo al ducado de Holstein, y á S. M. el Rey de Prusia por lo respectivo al ducado de Schleswig.

Art. 2.º Las altas partes contratantes pondrán á la Dieta germánica la creación de una flota alemana, á la cual servirá el puerto de Kiel como puerto federal. Hasta que se ejecuten las resoluciones federales relativas á esto, usarán los buques de guerra de las dos Potencias el dicho puerto, cuyo mando y policía ejercerá la Prusia. Esta nación tiene derecho á construir las fortificaciones necesarias á la defensa de la entrada del puerto, frente á Friedrichsort, así como el de crear los establecimientos de marina que reclama un puerto de guerra sobre la ribera holsteína de la bahía de Kiel.

Estas fortificaciones y estos establecimientos quedan igualmente á las órdenes de Prusia, y las tropas prusianas de marina y de línea destinadas á la ocupación y guarda de estas fortificaciones y establecimientos, podrán alojarse en Kiel y en los alrededores.

Art. 3.º Las altas partes contratantes pondrán en Francfort elevar á Rendsburgo á la categoría de fortaleza federal. Hasta el arreglo por la Dieta germánica de la manera como se ha de ocupar esta fortaleza, la guarnición se compondrá de tropas austriacas y prusianas, que se cambiarán el 1.º de Julio de cada año.

Art. 4.º Mientras dure la partición convenida en el art. 1.º del presente tratado, el Gobierno prusiano conservará dos caminos militares en el Holstein, uno de Lubeck á Kiel y otro de Hamburgo á Rendsburgo. Las ulteriores disposiciones relativas á las etapas, así como el transporte y sostenimiento de las tropas, se fijarán sin tardanza por medio de un convenio especial. Hasta entonces se observarán las disposiciones existentes sobre los caminos de etapas prusianas en el Hannover.

Art. 5.º El Gobierno prusiano dispondrá de un hilo telegráfico que una á Kiel con Rendsburgo, y podrá hacer circular un correo con embaucos prusianos á través del ducado de Holstein.

No estando aun asegurada la construcción de un ferrocarril directo desde Lubeck á la frontera del Schleswig y que pase por Kiel, se dará la concesión para el territorio holsteín, á petición de Prusia y bajo las condiciones de uso, sin que pueda Prusia hacer valer, con respecto á esta línea, el derecho de soberanía en su favor.

Art. 6.º Entra en las miras de las altas potencias contratantes incorporar los ducados al Zollverein. Hasta su entrada en el Zollverein, y mientras no se dicten disposiciones contrarias, el sistema aduanero que comprende en la actualidad ambos ducados y la distribución de los ingresos, continuarán siendo aplicados.

En caso de que el Gobierno prusiano juzgara á propósito abrir todavía, durante la partición estipulada en el art. 1.º del presente convenio, negociaciones relativas á la unión de los ducados al Zollverein, S. M. el Emperador de Austria está pronto á dar plenos poderes á los representantes del Holstein para tomar parte en dichas negociaciones.

Art. 7.º La Prusia está autorizada á conducir el canal que ha de construirse entre el mar del Norte y el Báltico por el territorio holsteín, si los estudios comenzados por orden del Gobierno prusiano demuestran que hay necesidad de ello. En tal caso, Prusia tendrá derecho á determinar el trazado y las dimensiones del canal, á adquirir los terrenos necesarios por vía de expropiación, y mediante una indemnización equitativa, á dirigir los trabajos, vigilancia y sostenimiento del canal, y á sancionar todas las disposiciones reglamentarias relativas á él. No se percibirán en toda la línea del canal derechos de tránsito ni de envase y carga, á excepción de un impuesto uniforme de navegación, que la Prusia fijará y que será aplicable á los buques de todas las naciones.

Art. 8.º Nada se alterará por el presente convenio en las estipulaciones del tratado de Viena del 30 de Octubre de 1864, relativas á las cargas financieras que incumben á los ducados con respecto á Dinamarca, como también á Austria y Prusia; el Lanemburgo queda, sin embargo, exento de toda contribución por gastos de guerra.

La repartición de estas cargas entre los Ducados de Schleswig y de Holstein se hará en proporción á su población.

Art. 9.º S. M. el Emperador de Austria cede al Rey de Prusia los derechos que ha adquirido sobre el ducado de Lanemburgo en virtud del tratado de Viena, ya mencionado en varios puntos.

En cambio el Gobierno real prusiano se compromete á pagar al Gobierno austriaco la cantidad de 2.500.000 rixdalers daneses, pagadera en Berlín en moneda de plata prusiana, cuatro semanas después de ratificarse el presente convenio por SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia.

Art. 10.º La partición convenida más arriba acerca de la posesión, se ejecutará lo más pronto, después de la sanción dada á este convenio por SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, y lo más tarde el 15 de Setiembre.

El mando militar en jefe existente hoy quedará suelto lo más tarde el 15 de Setiembre, después de la evacuación del Holstein por las tropas reales prusianas, y del Schleswig por las tropas imperiales austriacas.

Art. 11.º El presente convenio será ratificado por SS. MM. el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, por medio del canje de las declaraciones escritas y con ocasión de la próxima entrevista de Sus Majestades.

Dado en Gastein el 14 de Agosto de 1865.—(Firmado).—Conde de Bloome.—De Bismark.»

A seguida insertamos la carta que el presidente de la república de los Estados Unidos, Mr. Johnson, ha dirigido á uno de sus amigos de Berlín, y á la cual nos hemos referido en nuestra Revista extranjera:

«Washington 20 de Julio de 1865.—Señor J. G. Comfort.

«May señor mio: os doy las gracias por vuestra carta del 30 de Junio.

«Haré todos los esfuerzos posibles para que mi administración sea nacional y no instrumento de partido.

«El que abusa del poder ó de la influencia del Estado en beneficio de las aspiraciones de un partido, sería casi tan criminal como si atentase á la vida de la nación.

«Nuestro país ha salido de la lucha que durante cuatro años ha sostenido para defender su existencia, más fuerte y más puro, y con elementos de extensión futura de que la historia no ofrece ejemplo.

«Me complace saber por conducto de un observador tan juicioso como vos, que en Europa se aprecia el hecho de que nuestro Gobierno es un Gobierno del pueblo, que deriva su poder del pueblo, y que no existe más que por el pueblo.

«Espero que nuestra prosperidad nacional contribuirá al triunfo de los principios populares en el mundo.

«Soy sinceramente vuestro.—ANDRÉS JOHNSON, presidente de los Estados Unidos.»

El antiguo oficial de sastre se coloca en esta carta en el punto que corresponde al jefe del Estado: fuera de los partidos y sobre todos ellos. Falta ahora que veamos la aplicación que hace de sus principios.

¿Creará que retener á Jefferson Davis en un calabozo, y llevarle ante un tribunal militar, es proceder como conviene á una administración nacional, y no como exigen los odios de partido?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1865.

En vísperas de la vuelta de la corte á Madrid, ó á alguno de los Sitios Reales inmediatos, es natural que se esperen en la política, dormida durante el verano, cambios más ó menos importantes. Plácenos, pues, hoy echar una ojeada á los campos en que están apercibidos á luchas de varias clases los diferentes partidos que miran la silla ministerial como fin de sus proyectos.

El verano termina bajo muy malos auspicios para la Unión liberal, á la que ha sentado mal el viaje. Salíó de Madrid el ministerio ufano con sus hazañas del reconocimiento, de las persecuciones de los Obispos y de la desamortización, rodeado del incienso que le ofrecían sus periódicos, adulado de los que esperaban, orgulloso con llamarse liberal, muy liberal. Había triunfado en cuantas empresas había acometido.

Pero durante el viaje, salieron al encuentro las provincias Vascongadas, y le dieron un ¡quién vive! Llamáronle enemigo de sus libertades. Esto no quitaría el sueño al general O'Donnell, porque no había de sacarle de su adorada poltrona. No le serviría sin embargo, atendidas las circunstancias, de plato de gusto.

En París le dan luego otra puñalada, en forma de galantería, al Marqués de Lema, y sus huestes se alborotan y claman contra el César que ha pronunciado las epigramáticas palabras. Hay empeño en explicarlas en el mejor sentido posible; pero la verdadera opinión pública, que cree que no alcanzan á nuestra nación los epigramas de Bonaparte, mira sonriendo al ministro que está puesto en berlina. Y lo peor del caso es que la indirecta de Napoleón recaes especialmente sobre un ministro, ya por ser su hermano el agraciado con la galantería, ya porque está al frente del departamento de Estado. Ignoramos lo que habrá pasado entre los ministros á consecuencia de las palabras del César francés; pero los rumores de crisis que señalaban como víctima á Bermudez de Castro, nos dan á entender que no cayeron como copo de nieve aquellas palabras sobre el frecuente cambio de embajadores.

Más méritos ha hecho para su caída el desventurado secretario de Estado, con una imprudencia en asunto muy delicado. Ningun periódico lo ha dicho, pero según hemos oído, el oficioso ministro propuso á un elevado personaje un asunto de familia, de que se ha hablado mucho y cuya historia no parece hasta ahora muy bien explicada, y tuvo la desgracia de fracasar. Este tropiezo ha herido á Bermudez de Castro, que llegará á convencerse de que no sirve para el caso. Débenle mirar también de reojo sus compañeros por temor de que los envuelva la mala estrella del infortunado hermano del Marqués de Lema.

Si O'Donnell, buscando horizonte más sereno, vuelve sus ojos á Madrid, no vé aquí más que motivos de disgusto. Los aduladores que esperaban un bocado de pan-liberalismo, hoy son acusadores que se vengan de los desaires recibidos. Las huestes están indisciplinadas, cada uno anda por su lado, la disciplina se ha roto y el campo unionista convertido en un campo de Agramante. Mira á su alrededor, busca la paz y la concordia entre los príncipes vicalvaristas, y los vé en crueles disensiones, aunque por ahora encubiertas. Este es el síntoma más fatal de la situación. Dentro del ministerio hay lucha limpia, y el elemento joven trabaja contra el elemento viejo.

Las glorias adquiridas se eclipsan. Tanto liberalismo, tanto prestigio, tantas concesiones no han bastado para sacar de su retraimiento á los progresistas, y O'Donnell, que había venido al poder con el deliberado propósito y la firme intención de llevar al Congreso una ó dos docenas de progresistas, se encuentra con que le vuelven la espalda y le dicen muy donosamente: eres tú. Como esta era su principal misión, como dicen, ha concluido ya la fiesta. Es, pues, muy creíble que no teniendo nada que hacer, se vuelva el duque de Tetuan á las dulzuras de la vida privada, é imite por largo tiempo al otro duque en sus bucólicas ocupaciones.

Hasta aquí de los unionistas. Si nos fijamos en la gente del progreso, encontraremos cosas muy buenas que estudiar. Terminadas por decreto de un su conciliabulo disputas que tanto divertían entre olozaguistas y esparteristas, pero no terminados los celos y el rencor, se aperciben á la solemne y fastuosa declaración del retraimiento. Es lo único en que todos convienen. Parécenos que tienen buen instinto. Así como Gobiernos fuertes, de veras fuertes, mirarían el retraimiento con desden, Gobiernos débiles, ministerios vasallos de lo que se llama opinión pública, no resisten la abstención de un partido como el progresista. Lo que ahora falta formular es el programa de condiciones, la lista de exigencias, cumplidas las cuales se dignarán admitir el mando. Uno que otro progresista que admitirá el cargo de diputado, acompañado de algunos jóvenes á quienes se hace tarde el ir al Congreso y aprovechar la coyuntura, estorbará un tanto el plan del partido progresista; pero al fin no es presumible que lo desbaraten del todo.

El hermoso papel de puente, es el que, según dicen, ambicionan algunos personajes del partido moderado. Se habla de grandes fusiones de moderados de todos colores, con exclusión del Sr. Nocedal y sus amigos, según dice un periódico de los que han de ser órganos del resucitado partido. Ellos se entenderán, pero si es para preparar el terreno al turno pacífico, no es envidiable su encargo.

¿Qué saldrá de todo-ello? No se cree ya que Posada Herrera pueda utilizar todos sus cambios de empleos y destituciones de alcaldes. Otro después? Dios lo sabe.

Como no tratamos de adivinar lo porvenir, resumimos lo dicho, diciendo que los unionistas no se entienden, que los progresistas ponen condiciones, que los moderados se contentan con restablecer el turno y servir de puente.

Es un cuadro liberal, muy liberal.

jo sus compañeros por temor de que los envuelva la mala estrella del infortunado hermano del Marqués de Lema.

Si O'Donnell, buscando horizonte más sereno, vuelve sus ojos á Madrid, no vé aquí más que motivos de disgusto. Los aduladores que esperaban un bocado de pan-liberalismo, hoy son acusadores que se vengan de los desaires recibidos. Las huestes están indisciplinadas, cada uno anda por su lado, la disciplina se ha roto y el campo unionista convertido en un campo de Agramante. Mira á su alrededor, busca la paz y la concordia entre los príncipes vicalvaristas, y los vé en crueles disensiones, aunque por ahora encubiertas. Este es el síntoma más fatal de la situación. Dentro del ministerio hay lucha limpia, y el elemento joven trabaja contra el elemento viejo.

Las glorias adquiridas se eclipsan. Tanto liberalismo, tanto prestigio, tantas concesiones no han bastado para sacar de su retraimiento á los progresistas, y O'Donnell, que había venido al poder con el deliberado propósito y la firme intención de llevar al Congreso una ó dos docenas de progresistas, se encuentra con que le vuelven la espalda y le dicen muy donosamente: eres tú. Como esta era su principal misión, como dicen, ha concluido ya la fiesta. Es, pues, muy creíble que no teniendo nada que hacer, se vuelva el duque de Tetuan á las dulzuras de la vida privada, é imite por largo tiempo al otro duque en sus bucólicas ocupaciones.

Hasta aquí de los unionistas. Si nos fijamos en la gente del progreso, encontraremos cosas muy buenas que estudiar. Terminadas por decreto de un su conciliabulo disputas que tanto divertían entre olozaguistas y esparteristas, pero no terminados los celos y el rencor, se aperciben á la solemne y fastuosa declaración del retraimiento. Es lo único en que todos convienen. Parécenos que tienen buen instinto. Así como Gobiernos fuertes, de veras fuertes, mirarían el retraimiento con desden, Gobiernos débiles, ministerios vasallos de lo que se llama opinión pública, no resisten la abstención de un partido como el progresista. Lo que ahora falta formular es el programa de condiciones, la lista de exigencias, cumplidas las cuales se dignarán admitir el mando. Uno que otro progresista que admitirá el cargo de diputado, acompañado de algunos jóvenes á quienes se hace tarde el ir al Congreso y aprovechar la coyuntura, estorbará un tanto el plan del partido progresista; pero al fin no es presumible que lo desbaraten del todo.

El hermoso papel de puente, es el que, según dicen, ambicionan algunos personajes del partido moderado. Se habla de grandes fusiones de moderados de todos colores, con exclusión del Sr. Nocedal y sus amigos, según dice un periódico de los que han de ser órganos del resucitado partido. Ellos se entenderán, pero si es para preparar el terreno al turno pacífico, no es envidiable su encargo.

¿Qué saldrá de todo-ello? No se cree ya que Posada Herrera pueda utilizar todos sus cambios de empleos y destituciones de alcaldes. Otro después? Dios lo sabe.

Como no tratamos de adivinar lo porvenir, resumimos lo dicho, diciendo que los unionistas no se entienden, que los progresistas ponen condiciones, que los moderados se contentan con restablecer el turno y servir de puente.

Es un cuadro liberal, muy liberal.

Es tanto lo que puede decirse en materia de libertad electoral, tanto lo que pudiéramos copiar de otros periódicos, que nos costaría poco trabajo llenar un número entero con noticias de separaciones de alcaldes, de destituciones de empleados de mayor y menor categoría, traslaciones, etc., etc.

De una sola provincia se dice que han sido destituidos treinta y cinco alcaldes hasta ahora, y que no ha concluido la fiebre destituidora. Sabemos de un alcalde que ha sido destituido por haber firmado como particular un documento que han firmado otros muchísimos alcaldes, sin que nada les haya sucedido. No hablamos largamente de esa historia para no perjudicarle.

El Sr. Posada Herrera y sus delegados se han preparado comunione para ejercer la influencia moral. ¡Hubo cándidos que le creyeron cuando dijo que dejaría libertad absoluta y que desahuciaba á sus amigos! Lo bueno será que al fin no pueda dirigir las elecciones.

La reunión del partido progresista, ó de sus representantes, para tratar de la conducta que ha de observar en las próximas elecciones, se verificará, según parece, quince días después que la Gaceta publique el decreto de disolu-

ción, en el caso de que por durar el ministerio O'Donnell, llegue a publicarse.

El comité central será llamado a decidir si esta reunión debe celebrarse en Madrid ó en Zaragoza. No faltan progresistas que desean se lleve a efecto en la capital de Aragón, porque de esta manera el duque de la Victoria presidiría a sus correligionarios, imprimiendo a todos los acuerdos del partido el sello de sus opiniones personales.

Hay progresistas que prefieren la reunión en la corte, por la sencilla razón de que el señor Olózaga ocuparía entonces el primer puesto entre sus amigos.

Pero aseguran a un periódico que el señor Olózaga, aun dado caso que la junta se realice en la corte, no asistirá a ella. Va a tratarse de la influencia y de las tendencias que este hombre político pretende imprimir a su partido; va a renovarse la lucha comenzada en *La Iberia* y *La Soberanía*, y, según dicen, el Sr. Olózaga cree un deber no presentarse ante sus correligionarios ni dirigir sus discusiones, para que estén en completa libertad de acción.

Si de las conferencias de los progresistas resulta que el Sr. Olózaga adquiere la convicción de que su personalidad es incompatible con la del duque de la Victoria, ó con la armonía que debe reinar en el partido, se retirará a la vida privada, haciendo votos al cielo por el progreso y la libertad de su patria.

No sería malo que Somos-Aguas, Vico y Logroño alojaran a los tres Cincinnati españoles.

Si, por el contrario, el Sr. Olózaga conoce que el elemento joven del partido progresista está de su parte y cuenta con número bastante para empeñar una batalla, no dudará en ponerse al frente de ella para acabar con el *santonismo* dentro de su mismo partido. ¡Como si él no fuera un santon!

De todos modos, ya sea en Madrid, ya en Zaragoza la reunión de los progresistas, habrá de tratarse la cuestión de jefatura del partido, y la de méritos y servicios del general Espartero y del Sr. Olózaga.

Estas noticias no son adquiridas por nosotros. Tal vez el instinto de conservación les aconseje más prudencia.

¿Cómo hemos de negar la oportunidad a las siguientes observaciones de un periódico de oposición? El protector y director de España, Luis Napoleón Bonaparte, se muestra muy cariñoso para con nosotros, y muy galante con nuestros embajadores; pero en cambio parece que usa con los Reyes de su dinastía que han dominado en nuestro país el número ordinal, primero, que supone la esperanza de un segundo.

Hé aquí lo que dice el periódico a que aludimos:

«Los periódicos ministeriales traducen a porfía los discursos de los señores importantes que se encuentran en la entrevista de Napoleón y la Reina de España, en que se dice que la visita es un testimonio de «benevolencia recíproca».

Los diarios imperialistas y los ministeriales sus traductores, olvidan citar otro testimonio más tangible que la entrevista y más duradero que las hojas de papel, en que se escriben columnas interminables a propósito de San Sebastián y la villa Eugenia: un testimonio de mármol.

La capital del Imperio donde escriben *La France*, *La Presse*, etc., etc., contiene a las orillas del Sena un gran edificio, sobre el cual descuellos una magnífica media naranja.

Debajo de ella, en el punto central, se halla el sepulcro de Napoleón I, rodeado de seis grupos de banderas, entre las cuales se hallan algunas que los franceses llevaron en cambio de las que nuestros padres les ganaron con su sangre en los campos de batalla, y se hallan hoy adornando la bóveda de la iglesia de Atocha.

En el mismo templo de los Inválidos, en la primera capilla de la derecha, acaba de colocar Napoleón III un magnífico sepulcro de mármol verde, en cuyo frente y sobre un tablero negro, se lee:

JOSÉ BONAPARTE I.

Con este PRIMERO, recientemente escrito en letras de oro por el Emperador actual, se confirma el título que tomó el hermano de Napoleón al venir a España. José I no ha tenido II.

La entrevista de San Sebastián y la villa Eugenia ha sido con la hija de Fernando VII, el desterrado en Valencey.

Recomendamos esta observación a los diarios imperialistas y sus traductores, como la más acabada prueba del asentimiento de benevolencia recíproca.

El *Diario Español* publicó ayer un artículo notable contra el dignísimo Clero español, con el título de *El Clero revolucionario*. Ha dado motivo a sus elucubraciones la noticia, verdadera ó falsa, de que algunos Sacerdotes de la Coruña incitan desde el púlpito a los católicos para que tomen parte en las elecciones. Aunque no dice que hayan censurado los Sacerdotes ninguna ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública, sin embargo amenaza al Clero con el art. 304 del Código penal, que dice así:

«El eclesiástico que en sermón, discurso, edicto, pastoral ó otro documento á que diere publicidad, censurase como contrarias á la Religión cualquiera ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública, será castigado con la pena de destierro».

Hoy publica el mismo periódico otro artículo, que titula *La Religión y la política*, en el cual pretende probar que los eclesiásticos, ni como ciudadanos ni como sacerdotes, deben tomar parte en las elecciones.

Todas las observaciones del *Diario*, el órgano mas genuino del ministerio, quedan completa-

mente sin fuerza con unas líneas de su artículo. Son las que siguen:

«Se nos dirá por algunos que unos partidos favorecen más que otros sus intereses materiales; pero contestaremos que la religión no tiene intereses materiales, que los intereses materiales son los del clero, y este es el primero que debe sacrificarse por el interés espiritual, y nada mas que espiritual de la religión».

Este párrafo, con sólo cambiar la palabra *intereses materiales* con la palabra *bien* de la Iglesia, contesta todo el artículo. Hay unos partidos cuya venida al poder se anuncia como la terminación de la influencia clerical, como la proclamación de la libertad de enseñanza, como la victoria del libre examen en toda materia. Hay otros partidos que no se oponen a las órdenes monásticas, que combatirían la imprenta protestante y la enseñanza ímpera, que defenderían la unidad de cultos. ¿Cree *El Diario Español* que es indiferente a los ojos del Clero? ¿O juzga acaso que son intereses materiales la adoración de un solo Dios y la exclusión del error en la enseñanza?

Si se trata de partidos políticos, igualmente provechosos ó igualmente perjudiciales a la Religión, no defenderíamos que el Clero hubiera de mezclarse en las cosas políticas. Pero no siendo así, cuando menos es ridícula la prohibición que impone *El Diario Español* al Clero, no sólo de luchar para el bien de su patria, sino tambien de trabajar en provecho de la Religión verdadera.

Los periódicos de estos días han copiado varios artículos de diarios franceses. Hoy lo hacemos nosotros de unas líneas del *Monde*:

«La entrevista del Emperador y la Reina de España, Isabel, ha puesto en actividad la imaginación de los cronistas. El Príncipe Amadeo de Saboya, que desde Lisboa pasó a Madrid, y á quien se esperaba próximamente en San Sebastián, asistirá sin duda á esta entrevista; y no se necesita más para dar crédito á la noticia de una triple alianza occidental, destinada á contrarrestar la triple alianza de las Potencias del Norte. Se trata, por otra parte, del matrimonio del Príncipe Amadeo con la Infanta Isabel, hija mayor de la Reina de España; y hé aquí, añaden los noticieros, un nuevo motivo para creer en el acuerdo de las tres coronas de Francia, de Italia y de España».

«Nosotros nos limitamos á señalar estos rumores sin darles gran importancia. Es natural que Soberanos amigos y vecinos se visiten, como lo es que, visitándose, confieren entre sí sobre sus comunes intereses. En cuanto á que Francia y España marchen por caminos separados, y que nunca tendrán ocasión de obrar de concierto, sería una puerilidad pretenderlo; porque en caso de una guerra general, que nadie quiere prever, pero que puede estar en el número de los acontecimientos que el porvenir nos reserva sería sin duda gran ventaja para la Francia no temer atacar alguno sobre su frontera del S. O.

«¡Libremos Dios de pretender con esto que Francia, España é Italia vayan inmediatamente á formar una liga defensiva y ofensiva para contrarrestar todas las eventualidades de las acciones políticas que se presenten, tan de prisa, y nosotros creemos que tal liga sería más propia para causar nuevos embargos que para prevenirlos; porque, dividiéndose la Europa en dos campos, parecería estar provocando una guerra en gran escala».

Al periódico *Los Tiempos* dice lo siguiente su corresponsal de San Sebastián, en carta fecha del 9:

«El Sr. Bermudez de Castro se ha encargado de dar el golpe de gracia á la situación, cometiendo una gravísima inconveniencia en cierta conversacion con una *altísima* persona, de resultados de la cual el ministro condecorado por Francisco II de Nápoles se ha visto obligado á presentar su dimisión, que anunciada en la misma conferencia, se le dijo desde luego que le sería aceptada.

Sabedor de lo ocurrido, el presidente del Consejo ha trabajado, y trabaja sin descanso, para conjurar la muerte inevitable que amenaza al Gabinete en masa; pero á pesar de todos sus esfuerzos, sólo ha podido conseguir aplazar la cuestión, valiéndose para ello de pretexto la inmediatez llegada de los Emperadores franceses, y lo inconveniente que sería producir la crisis en tales momentos».

Otros periódicos se refieren á una diferencia relativa á las palabras de cierto discurso, la cual dió lugar á la modificación de este, y añaden que tales el origen de la complicación ocurrida.

Algunos más explícitos señalan la palabra, que es el epíteto *noble* aplicado á la nación italiana. No se ha dicho, sin embargo, con toda claridad, y no seremos nosotros los primeros en querer descifrar el enigma, que el Sr. Bermudez de Castro insinuó en altos lugares una combinación, que sólo es política en segundo término, y que fué rechazada con alguna severidad. Se decía en la corte, como cosa segura, que esto había dado lugar á la dimisión del señor Bermudez, y que había sido admitida.

Contestando hoy un periódico ministerial á los rumores de la caída del Sr. Bermudez de Castro, se ocupa sólo en la modificación del discurso, pero nada dice del otro hecho que se ha señalado como causa de la crisis. Estas son las palabras del diario ministerial:

«Tenemos el sentimiento de anunciar á *La Epoca* que sus noticias acerca de la dimisión del Sr. Bermudez de Castro no tienen fundamento alguno, y que no ha habido nada, absolutamente nada, de cuanto dice respecto al discurso para la recepción del enviado de Italia».

No hubo nada de lo que se ha dicho respecto al discurso. Pero, ¿y respecto del otro asunto?

De todos modos no creemos rumor infundado el de la discusión, que no tardará en hacerse pública. No sería extraño que en el cadáver de Bermudez de Castro tropezaran sus compañeros.

Pero aunque no fuese esto exacto, siempre

creeríamos tantas las esperanzas de *La Patria*, que dice:

«Si el progresismo cree, como *Las Novedades*, que á la actual situación le pasa lo que á los físicos, que están muriéndose sin sospecharlo, lo sentimos por *Las Novedades* y por el progresismo, y les damos el plazo de algunos años para convencerse de su error».

Varios periódicos se ocupan del choque ocurrido el domingo junto á la estación de Torreldones entre el tren *expres* que venia de Francia y el de recreo que iba de Madrid al Escorial.

Unimos nuestra voz á los que piden al Gobierno toda clase de medidas preventivas, que conduzcan á la mayor seguridad posible en la explotación de las vías férreas, y sobre todo le excitamos enérgicamente á que no tolere por más tiempo, que á merced del capricho y de la administración torpe y defectuosa de la empresa del ferro-carril del Norte estén constantemente expuestas las vidas y haciendas de centenares de ciudadanos.

Dice un periódico progresista, que en ninguna provincia se encuentra el Gobierno tan apurado como en la de Palencia, en la cual asegura que no se hallan más que progresistas y *neos*. Trabajo para Posada Herrera si llega á dirigir las elecciones.

Se ha suscrito en Sevilla por trescientos individuos del Clero de aquella ciudad y algunos seglares, una manifestación desaprobando la conducta del presbítero Sr. Aguayo.

El partido progresista se verá tal vez obligado, en uso de aquellas facultades que ejerció *in anima viii* del Sr. Escosura, á excomulgar á alguno de sus hombres más importantes y de más talento. La disidencia de este personaje á que aludimos, vendrá admirablemente á algunos jóvenes, que con la excusa de imitar el ejemplo de su maestro, aprovecharán la influencia del Gobierno, que se la dará con más placer que á los más entusiastas unionistas.

Felicitemos á los jóvenes á quienes se presenta tan buena ocasión.

Se ha hablado mucho estos días de un asunto muy delicado, del cual diremos pocas palabras. En las oposiciones á una cátedra super-numeraria de la Universidad central han sido jueces algunas personas en las que se ha querido ver parcialidad, por ser el agraciado hermano del actual director general de Instrucción pública Sr. Silvea, é hijo del consejero de Instrucción señor marqués de San Gregorio.

Creemos jóvenes de mucho talento y aplicación á los contrincantes del opositor agraciado. De uno de ellos, podemos añadir, que es de sana doctrina, pero es peligroso entrar en tales asuntos, por lo cual no copiamos nada de lo que se ha dicho, ni decimos nada por nuestra cuenta.

PRESUPUESTO DEL ESTADO PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1865-1866.—SITUACIÓN ACTUAL DEL TESORO.

Por el Excmo. Sr. D. Juan Bravo Murillo. (Continuación.)

Yea pues el Sr. Salaverria de qué gran tamaño es el error que ha padecido. *Mil hombres que se licencian representan un millón de pesos* mil reales: de consiguiente, veinte mil hombres representarían veinte y cuatro millones.

La equivocación en que se incurra—se parte de una base completamente errónea—al formar el cálculo que da por resultado lo que, con pasmoso aplomo, asienta el Sr. Salaverria, es tan manifiesta, que no se concibe siquiera cómo cae en ella una persona entendida y versada en negocios. Para hacer aquella deducción se forma necesariamente este cálculo: «Si un ejército de 100.000 hombres cuesta 400 millones, un ejército de 20.000 hombres costará 80 millones; y la reducción de 20.000 hombres en los 100.000 será una reducción de 80 millones.» ¡Error visible! porque el sostenimiento de la fuerza armada exige gastos generales y comunes, que no se reducen aunque se reduzcan el ejército; porque el sueldo de los oficiales generales, ó de coronel arriba, no disminuye en nada, y de coronel abajo sólo disminuye en parte; y por otras muchas causas que están al alcance de todos.

Contando, pues, con que se obtengan 100 millones de Ultramar, lo cual me parece demasiado incierto, ya porque las variaciones que constantemente se introducen en aquellos dominios, disminuyen en mucho los sobrantes, ya por las eventualidades, no infrecuentes por desgracia, que pueden amenazarlos, y aun anularlos y hacerlos negativos; y contando con que se haga en el contingente del ejército la reducción que indica el Sr. Salaverria, los recursos que mencionaba ascenderán á 120 millones, y quedarían todavía sin atender 80 de los 200 en que, según los datos que suministra el mismo Sr. Salaverria, habrán de consistir los gastos que, en el espacio de ocho ó diez años, han de agregarse á los actuales.

Pero ¿es posible negar, añade, que en ese período la renta de la nación no *acresca* (ó es errata de imprenta, ó el Sr. Salaverria olvidó que dos negaciones afirman) en 200 millones de reales...? ¿Cómo es posible exponer, ante una perspectiva de 200 millones de obligaciones, presagios temerosos...? «Si el movimiento de aumento de uno á otro año en las rentas demuestra por lo pasado de 60 á 70 millones, ¿cómo se ha de negar que en lo futuro se alcancen los mismos ó mayores aumentos?»

Se agolpan las contestaciones que naturalmente ocurren. Un aumento de 200 millones, según queda indicado, aumento considerable siempre en un presupuesto de ingresos que no llega á 2.200 millones; esto es, un aumento de casi la décima parte de las rentas, podría mirarse en perspectiva sin sobresalto—se ha dicho ya es otro lugar—si el presupuesto estuviera nivelado; pero cuando se halla en espantoso déficit, aquella perspectiva aparece sobrada negra y propia para inspirar un temor no pueril.

El movimiento de aumento, de uno á otro año, en las rentas demuestra, por lo pasado, de 60 á 70 millones. Verdad; aunque el aumento ha sido mayor en los últimos años que en los anteriores, como debido: primero, al pago íntegro de los sueldos y asignaciones, realizado desde 1857; y segundo, al grandísimo y extraordinario acrecentamiento que han tenido, en número y en valor, los jornales, las remuneraciones, las contratas, y por consiguiente los consumos, proveniente todo de la aplicación en grande escala de capitales, ya venidos del extranjero, ya procedentes de la desamortización, ó de la ejecución simultánea de muchas obras públicas de todo género.

Es verdad que el movimiento de aumento en las rentas, de algunos años á esta parte, ha sido ese; pero, en primer lugar, el aumento de los gastos en el mismo período ha sido mucho mayor; y en segundo lugar, aquel aumento de rentas no puede ser igual y constantemente progresivo.

¿Con qué fundamento se puede esperar que las rentas públicas continúen aumentando en la misma progresión, y que los gastos no tengan aumento? ¿Qué se adelantaría con que los ingresos acrecieran en 200, en 400 millones, si los gastos han de acrecer otro tanto y tal vez más?

El aumento de ingresos producido por el pago íntegro de los sueldos, y el que proviene de la realización de las obras públicas, han llegado á su límite. Grandes han sido necesariamente el uno y el otro, porque la una y la otra causa han multiplicado los consumos de todo género; pero como los sueldos no se aumentan todos los años, ni es de esperar que las obras públicas se aumenten tampoco (¡ojalá no disminuyan!) en los próximamente venideros, no es posible que por estos motivos tengan progresivo aumento las rentas. Así, pues, del hecho de haber tenido estas en los quince ó doce últimos años un aumento que en el año común sea de 60 á 70 millones, no se puede deducir que en los años sucesivos hayan de crecer en igual progresión. Si así hubiera de acontecer necesitaría é indefinidamente, las rentas públicas de España serían muy pronto mayores que las de Inglaterra.

Ante la perspectiva de un déficit existente ya hoy en parte; que al liquidarse el ejercicio de 1865-66 excederá—y creo que no será poco—de 1.630 millones, habiendo de aumentarse en lo sucesivo; y de un presupuesto ordinario que consiste hoy realmente en 2.506 millones (hemos dicho, y es evidente, que las atenciones comprendidas en el presupuesto extraordinario de gastos por 321 millones son ordinarias), cuyo presupuesto se elevará á 2.587 millones, cuando acaben de entrar en él los 81 comprendidos en la demostración de la página 257, como complemento de los 200 millones calculados por el Sr. Salaverria; veamos cuál es la perspectiva de los recursos, cuáles son los medios con que se cuenta en la actualidad, ó se deba racional y fundadamente contar en lo sucesivo para satisfacer esas necesidades.

Se procederá en esta investigación con orden y claridad, fijando el capital disponible y aplicable á la extinción del déficit actual y de los futuros, y la cuantía de los ingresos naturales y constantes, ó sea, las rentas públicas, con las cuales se debe atender al cumplimiento de las obligaciones ordinarias y corrientes en toda nación, en todo país que se halle bien gobernado.

Al hacer lo primero nos referimos á las manifestaciones de los mismos que han mostrado grande empeño en dar á conocer ese capital, y á los datos que ellos han suministrado, ó se han expedido á su excitación por las oficinas públicas; pero sin hacer mérito aquí de los 1.400 millones de reales de pagares de compradores de bienes desamortizados, que existían á los vencimientos desde 1.º de Julio de 1865 hasta el año de 1884, porque, como ya se indicó en la página 253, estos valores se consumirán con el pago al Banco de España de los 1.000 millones de billetes hipotecarios y de la cuenta de esta negociación con el Tesoro público.

Las partidas que forman esa especie de haber de la cuenta, son las siguientes:

	Reales vellón.
1.º El valor de los bienes desamortizables, no vendidos aún (entre ellos figuran por 778.291,030 reales vellón los del clero), consistente en 1.348.095,832 rs., el aumento de 715.004,123 que se le calcula en la enagenación (1).	2.400.000,000
2.º Terrenos que deben enagenarse, ocupados por cuarteles y otros edificios militares (2).	100.000,000
3.º Reintegro de anticipaciones para el canal de Isabel II.	130.000,000
4.º Id. id. para las obras de la Puerta del Sol (3).	37.000,000
5.º Id. id. para las del puerto de Barcelona (3).	8.000,000
6.º Indemnización de Marruecos, que consistía en 170 millones, de los que se han comprendido en el presupuesto ordinario hoy vigente doce millones.	158.000,000
7.º Id. de Annam, la cual consistía en 32 millones, habiéndose tambien comprendido en dicho presupuesto ordinario cuatro millones.	28.000,000
8.º Id. del Perú, consistente en 60 millones, de cuya suma se han comprendido igualmente 20 millones en el presupuesto extraordinario de este año.	40.000,000
Total.	2.621,000,000

A los terrenos ocupados por cuarteles y otros edificios.

(1) Apéndice primero al *Diario* núm. 44 de sesiones del Congreso, estado núm. 5 (7 de Marzo de 1863). (2) En cuanto á esta partida y las siguientes, no tenemos otro dato que la manifestación hecha por el señor diputado Ardanaz en su discurso de 13 de Marzo de 1865.—*Diario de sesiones del Congreso*, número 49, página 954. (3) Dejamos subsistentes aquí estas dos cantidades sólo por no cercenar nada de lo que el Sr. Ardanaz consideró haber del Tesoro, pues habiéndose mandado formalizar, con cargo al presupuesto actual, según lo hemos expresado en la página 247, es creible que se renuncie al reintegro de estas anticipaciones. Las cuales, según lo expone el Gobierno en la memoria de presupuestos, están reducidas á las cifras allí fijadas.

Los militares, los cuales dijo el Sr. Ardanaz que valían 100 millones, y nosotros, aunque sin dato seguro para ello, creemos que no producirán ni la cuarta parte de esa suma, y creemos además que para disponer del terreno de muchos de esos edificios será necesario construir otros nuevos que costarán el cuádruplo; á esos terrenos, decimos, y al reintegro de las anticipaciones para el canal de Isabel II, obras de la Puerta del Sol y del puerto de Barcelona (1) y á las indemnizaciones de Marruecos, Annam y el Perú, les hemos fijado lo mismo que fijó el Sr. Ardanaz.

A los valores mencionados, esto es, al importe de los bienes, según el cálculo de los sostenedores del sistema seguido acerca de la aplicación del producto de la aspirante desamortización, quienes de consiguiente no tienen interés alguno en exajerar su precio, sino al contrario, valores ya determinados en las cifras expresadas, hay que agregar el de algunos otros bienes, el cual no es conocido, ni se puede por lo tanto reducir hoy á cifras determinadas.

El Sr. Alonso Martínez, ministro actual de Hacienda, ha dicho en el Senado, al discutirse el presupuesto que empieza á regir: Que además de los bienes existentes (los 1.384 millones) contaba: primero, con los exceptuados indebidamente á favor de los pueblos, cuyos bienes deben volver á la nación; segundo, con los montes del Estado, que deben tambien enagenarse; y tercero, con los aumentos del Clero, pendientes de permutación (2).

Se cuenta tambien con los bienes del Real Patrimonio cedidos por la Reina.

Hemos incurrido en un error al decir recientemente en el Senado, hablando de los bienes que restan por vender (los comprendidos en el quinto estado del apéndice primero al *Diario* núm. 44 de sesiones del Congreso, correspondiente á la del 7 de Marzo de 1865), que nos quedaba la última peseta; tenemos además unos ocho á diez cuartos. ¿Escandaliza la expresión? No habría razón para ello, porque menos de lo que son ocho á diez cuartos con relación á una peseta, serán los bienes de que se acaba de hacer mérito con relación á los comprendidos en aquel estado.

Veamos cuál es su valor, admitiendo el que se da á los unos (que sin duda es conocido de los que hacen este inventario), y calculando sin mezquindad, el que pueda racionalmente darse á los que se incluyen en aquel inventario sin fijárselo.

Puede ser que se hayan reservado como de aprovechamiento comun algunos bienes que no sean en realidad de los que la ley de 1.º de Mayo de 1855 acordó que se reservasen: no negamos que haya algunos casos—no los muchos que el señor ministro de Hacienda dijo en el Senado que existían—de torcida interpretación de la ley en ese sentido; pero del abuso de lo que se ha de hacer en el sentido contrario, si se siguen las inspiraciones del Sr. Alonso Martínez, ha de haber, no unidades, ni decenas, sino centenares de casos. Los pueblos que han tenido ese recurso, el cual ha constituido en parte su modo de vivir y de ser, sentirán un gran malestar, sufrirán una verdadera y muy desastrosa transformación, y caerán en la más espantosa miseria. Pero dejando aparte esta consideración, calculemos el valor de los decantados bienes que se han reservado indebidamente como de aprovechamiento comun. Sin dato alguno para ello, les fijamos el valor de 50 millones, íntimamente persuadidos de que acaso no lleguen á la mitad de esta cantidad.

Manifestó asimismo el Sr. Alonso Martínez la decisión de poner en venta los montes, reservados por una ley reciente. La venta de los bosques reducirá á la nación á un estado de suma decadencia y miseria, del cual no podría recuperarse en muchísimos años: semejante disposición sería más desastrosa y asoladora, que una hambre ó una peste. Si la nación está destinada á sufrir esa nueva calamidad sobre las muchas que ha sufrido y sufrirá inevitablemente la generación que adopte aquella medida, hará á las generaciones futuras del legado más funesto entre los funestos. Admitimos sin embargo hipotéticamente este luctuoso recurso, y calculamos á los montes enagenables 200 millones, persuadidos del exeso.

Del producto de los bienes del Patrimonio cedidos al Estado, del cual se ha reservado la Reina el 25 por 100, se halla comprendida una parte en el presupuesto extraordinario de ingresos de 1865-66, calculando que se hará efectiva esa parte en el año económico que va corriendo. Sin contar con ella, les suponemos, excediéndolos ciertamente en el cálculo, 350 millones.

Así, pues, el importe de los bienes que forman el capital activo de la nación, procediendo sobre las bases indicadas, se deba fijar en lo siguiente:

	Reales vellón.
1.º El valor de los bienes de que nos hicimos cargo en las páginas 268 y 269.	2.621.000.000
2.º El de los bienes reservados atusivamente como de aprovechamiento comun; el de los montes y el de los bienes cedidos por el Patrimonio.	600.000.000
Total.	3.221.000.000

De los 3.221 millones expresados, 2.800 consisten en el valor que se da á los bienes de corporaciones civiles que restan por vender, á los del Clero, á los terrenos ocupados por edificios militares, á los bienes reservados abusivamente como de aprovechamiento comun, á los montes y á los bienes del Patrimonio cedidos por la Reina.

Y los 421 millones restantes consisten en el importe de anticipaciones y de indemnizaciones.

Como se ve, pues, los 2.800 millones son producto que se espera de los bienes mencionados, valor real y positivo que estos bienes habrán de tener—lo damos por supuesto—cuando se enagenen: no son un capital existente, efectivo y disponible sin rebaja al liquidarse el presupuesto que está en ejercicio; ni en medio año, ni en uno, ni en dos más; ni, totalmente y de una vez, en plazo alguno: serán el producto de las ventas de los bienes, ventas que no tienen lugar todas á un tiempo, y que se realizan á pagar el precio en largos plazos, cuyo precio por lo tanto se ha de reducir.

(1) Estas dos partidas se deberían excluir, según queda dicho. (2) En esto creemos se equivocó, pues tenemos entendido que tanto los bienes del Clero permutados, como los pendientes de permutación, están tasados en los 778.291.030 reales, que forman parte de los 1.384 millones.

bir parcial y sucesivamente en el espacio de muchos años.

Entre las partidas que componen los 421 millones hay alguna, aunque pequeña, cuya realización será muy próxima, como la de 40 millos. es de indemnización del Perú. Hay otras de realización incierta, que podrán tenerla más pronto que el pago del precio de los bienes que se vendan; siendo también posible, y aun probable, que la realización de algunas se prolongue a época más lejana que la correspondiente al plazo medio de las ventas. Por todas estas circunstancias se fijará un tipo común para calcular la disminución que habrán de sufrir los 3,221 millones, ó sea los valores á que se reducen; teniendo además en consideración que la diferencia en favor (la diferencia en contra es también posible) que produjese la realización más pronta de algunas de las partidas que componen los 421 millones, sería pequeña en sí misma y de todo punto insignificante para el resultado general.

Asentado esto, y recordando que el descubrimiento en que se hallará el Tesoro al liquidarse el actual presupuesto de 1865-66, excederá de 1,630 millones, preciso es, ó añadir á esta suma lo que cueste sostener aquel descubrimiento—en el total hasta que se comience á extinguirlo, y después en la parte que aun no se haya extinguido,—esto es, el interés del capital que lo representa, ó rebajar de los 3,221 millones de los bienes aplicables á su extinción el descuento que se haya de sufrir en la negociación de los valores en que consiste aquella suma. El resultado será el mismo en uno u otro caso, porque el interés que se pague para sostener el descubrimiento, y que se haya de ahorrar en el caso de descontar vencimientos futuros para satisfacerlo, ha de ser correspondiente al quebranto que se sufra en la negociación de los valores, negociación que habrá de tener lugar—se puede pronosticar sin temor,—sea para aquel objeto, sea para otro. Una negociación de este género se acaba de realizar en virtud de leyes que han tenido ese objeto especial.

Se debe por lo tanto examinar qué reducción habrá de sufrirse en la negociación de los 3,221 millones.

Para formar este cálculo estableceremos las bases más conducentes á un resultado ventajoso, aunque sean aventuradas y destituidas de toda probabilidad. Suponemos:

1.º Que al liquidarse el presupuesto en ejercicio de 1865-66, en cuya época excederá el descubrimiento del Tesoro de 1,630 millones, según queda dicho, se haya comenzado ya la enajenación de los bienes del Clero; se halle casi terminada la de los demás bienes desamortizables—aun no vendidos; se acabe de hacer completamente en el plazo de dos á cuatro años la de todos, todos los bienes que producen el valor de los 2,800 millones, y que los reintegros y las anticipaciones en que consisten los 421 millones se realicen en totalidad y en un plazo que no exceda del plazo medio en que se haya de pagar el precio de aquellos bienes.

A primera vista se conoce que tal suposición, en cuanto á lo primero, es puramente gratuita, porque habiendo transcurrido diez años desde que (1855) se comenzó á ejecutar la ley de desamortización, suspendida por muy poco tiempo en lo respectivo á los bienes de procedencia civil, y existiendo aun bienes de esta clase sin vender, no se puede racionalmente esperar que en el corto tiempo de dos años se terminen totalmente las ventas. Lo probable, lo casi seguro es que en ese tiempo se venda sólo una pequeña parte de dichos bienes, habiendo por lo tanto de ser indispensable, ó adoptar otro medio contrayendo una carga perpetua para extinguir el descubrimiento, ó sostenerlo, ya totalmente, ya en su mayor parte, habiéndose en tal caso de aumentar necesariamente con el importe de los intereses que esa operación.

2.º Que el descuento sea no más que el de 6 por 100 anual. Mayor, mucho mayor ha sido el de la negociación del mismo género que se ha verificado recientemente: mayor es el interés del dinero actualmente en España, aun con las firmas acreditadas; y mayor creemos que será en el tiempo á que nos referimos.

Establecidas tales hipótesis, aunque evidentemente gratuitas la primera, porque los bienes se venderán lenta y sucesivamente en el espacio de no pocos años, y los vencimientos por consiguiente de los pagarés que se otorguen para satisfacer el precio, alcanzarán varias y diferentes fechas, algunas de ellas muy largas; establecidas tales hipótesis, decimos, y asentado que los bienes se vendan á pagar en diez anualidades, el descuento consistirá en el importe del interés de seis años, término medio de lo que se ha de tardar, cuando menos, en hacer por completo las ventas, y de los plazos en que se deberá realizar el pago. El descuento, por consiguiente, el quebranto en la negociación de los 2,800 millones, valor de todos los bienes, consistirá al menos en 36 por 100. ¡Ojalá se limite á esta cantidad!

En cuanto á los 421 millones de los reintegros y anticipaciones, hemos dicho que se adoptará el mismo tipo para su descuento. Por consiguiente, los 3,221 millones quedarán reducidos en la negociación á 2,064 millones y un corto poco, del cual, por su pequeñez é insignificancia, no haremos aprecio. Se procede en el supuesto de que no se sufra otra rebaja alguna por ningún concepto, suposición que carece de toda probabilidad. Con los 2,064 millones se podrá extinguir el descubrimiento consistente en 1,630 millones (excederá, como tantas veces hemos dicho), si se les dá esa aplicación, y quedará un sobrante de 434 millones.

Si se les dá esa aplicación, hemos dicho, porque hay posibilidad, y aun probabilidad, á nuestro juicio, de que no suceda así. Posible es, y nos parece probable, que los futuros productos de los bienes se consuman parcialmente, haciendo, cada vez que la urgencia lo exija, una negociación de la parte de ellos que sea necesaria para cubrir atenciones urgentes y perentorias.

Pero suponiendo que así no suceda, y que al liquidarse el presupuesto actual exista una masa de valores que, descontándolos en aquella época, den lo necesario para extinguir el descubrimiento en que se hallará el Tesoro, y un sobrante de 434 millones, ora consista este sobrante en el producto real y efectivo del descuento que se haya hecho de los valores que lo representen, ora en los mismos valores sin descontar, qué aplicación habría de darse á este sobrante? Embarazosa y difícil es la contestación á esta pregunta, y no ciertamente por la falta ó escasez de los objetos de aplicación, sino por la abundancia y variedad

de ellos, y los motivos de preferencia que ofrece cada uno. ¿Se ha de continuar dividiendo los presupuestos en ordinario y extraordinario, comprendiendo en este último obligaciones por más de 300 millones, que son objeto del primero, y dándole esa denominación de extraordinario, tan abusiva y que tanto induce á decepciones? Pues la continuación por un año, en sólo uno, de tal sistema, basta para consumir los 434 millones; y si una alcanza esta cantidad, porque, como es bien sabido, y lo hemos dicho cien veces, el presupuesto extraordinario, el cual comprende los gastos que no caben en el ordinario por exceder en otro tanto y aun más á los ingresos, sube y no poco de 500 millones.—¿Se quiere reducirse desde luego y para lo sucesivo á lo que realmente tenga, y atender en primer lugar á los compromisos contraídos? Pues facilísimo será satisfacer este deseo. Se puede anunciar que para el tiempo á que nos referimos habrán aparecido obligaciones de atención inmediata y en más cuantía que la del importe de aquel sobrante.

En la actualidad se conoce ya una, contraída para aquella época, que en parte tendrá cumplimiento obligatorio en ella, porque lo está teniendo en el día y debe tenerlo sucesivamente hasta el año 1870. Nos referimos al compromiso contraído, con exceso á los créditos legislativos, para obras extraordinarias de carreteras, aprovechamiento de aguas, navegación marítima y construcciones civiles. De esto nos hicimos cargo en las páginas 113 y siguientes, y de ello se ha tratado recientemente en el Senado; y de los datos oficiales allí exhibidos (1) resulta que entre las obligaciones contraídas y los pagos verificados hasta fin de Enero de 1865 había un exceso, á pagar desde entonces hasta 1870, de 809.213.936 reales vellón. Deduciendo de esta suma lo que se haya pagado desde aquella fecha hasta el día, y lo que se pague hasta la liquidación del presupuesto actual de 1865-66, tenemos por indudable, y nos parece hasta evidente, que aun quedará por pagar una cantidad que excederá en mucho á los 424 millones.

Llegaremos en el terreno de las suposiciones hasta lo imposible. Se ha supuesto que las ventas de los bienes se realicen todas en dos á cuatro años; que el plazo medio de los vencimientos de los pagarés que se otorguen para satisfacer el precio, sea el de seis años, y el interés del descuento 6 por 100; y se ha supuesto que los valores consistentes en reintegros é indemnizaciones sufran igual quebranto. El respectivo á la negociación de los pagarés que se otorguen es ciertamente el menor que puede suponerse; es increíble por lo pequeño y fabuloso, y no tenemos que la hipótesis sea impugnada en el sentido contrario. Parece improbable, por lo crecido, parece exorbitante el mismo quebrantamiento para los reintegros é indemnizaciones.

Pues suponemos que no tengan ninguno, que para el tiempo á que nos referimos se hayan hecho efectivos, sin disminución de un céntimo, todos los reintegros (algunos de ellos no lo serán nunca) y todas las indemnizaciones. De los 421 millones á que estas y aquellos ascienden no hacemos rebaja alguna; el 36 por 100 de los 2,800 millones, valor de los bienes, ascendiendo á 1,008 millones; y rebajando esa cantidad de los 3,221 millones, quedarán estos reducidos á 2,213; resultando, después de cubrir los 1,630 millones del descubrimiento, un sobrante de 583 millones. Pues bien: no hay necesidad de nuevas aplicaciones para el exceso de este sobrante respecto del de 434 millones que anteriormente se ha figurado: el exceso de los gastos sobre los ingresos en un año lo absorbe casi por completo; y lo absorberían además, de seguro, los compromisos que aun habrá pendientes en aquella época de los que tiene ya contraídos el ministerio de Fomento por obligaciones que se deben satisfacer sucesivamente hasta el año de 1870.

Mi creencia íntima es aun más triste que los anuncios á que dan lugar los datos expuestos: mi creencia es que antes de la liquidación del presupuesto actual se habrán consumido algunos de los recursos con que se cuenta en los precedentes cálculos, considerándolos aplicables á la extinción del descubrimiento que tengamos entonces el Tesoro; y de consiguiente que, si el capital que haya, consistente en la parte que no se hubiere consumido ya de los valores mencionados, se aplica á la extinción del descubrimiento del Tesoro, se consumirá completamente, si alcanza, y que no habrá que contar para lo sucesivo con rendimientos de la desamortización.

Pero no es nuestro ánimo transmitir á los demás nuestra creencia, sino el resultado de los cálculos severos, fundados en datos innegables; y estos cálculos dan á conocer que los recursos con que se puede contar, el capital existente en valores de todo género realizables, no alcanzan para continuar por mucho tiempo la marcha trazada. Un año más, y entonces podremos decir con toda verdad: se ha gastado la última peseta.

No decimos que sucederá así; no es esta una profecía; la profecía es más lúgubre, más horrible; corresponde á la creencia indicada. Tememos que, sin que llegue jamás á extinguirse el descubrimiento en su totalidad, se aplicará parcialmente aquel recurso, mientras dure, y se contraerán nuevos empréstitos (de ello tenemos un ejemplo reciente) para solventar una parte de él y aligerar la carga, y que se habrá realizado por completo la enajenación de los bienes desamortizables, y no se habrá extinguido el descubrimiento.

VII.

Examinemos ya los medios con que podemos y debemos contar para hacer frente al presupuesto ordinario, que hoy llega ya á 2,506 millones, si se comprenden en él, como deben comprenderse, todos los gastos que realmente son ordinarios, por ser constantes y permanentes, aunque algunos de ellos se hayan comprendido en el extraordinario; que ha de ser mayor en el año próximo, y que ha de crecer sucesivamente si se continúa recorriendo la senda trazada; esto aparte de que en el transcurso de pocos años ha de aumentarse con 81 millones, resto de los 200 calculados por el Sr. Salaverría, y ascender á 2,587 millones, fuera de esos otros aumentos presumibles.

Contamos, en primer lugar, con el presupuesto actual de ingresos, que asciende á 2,180 millones. Sin embargo de que creemos, y de ello tenemos profundo convencimiento, como se ha dicho, que los ingresos calculados para el año corriente de 1865-66, lejos de ser más han de ser menos que los presupuestos, suponemos que lleguen á 2,200 millones. Faltan aún

más de 300 millones para atender á los gastos ordinarios.

Pero debemos contar para ese objeto, se dice, con el crecimiento progresivo de las rentas, el cual, según se ha recordado, asienta el Sr. D. Pedro Salaverría que llegará cuando menos á 60 ó 70 millones cada año, porque así el movimiento, dice, de aumento de uno á otro año en las rentas demuestra por lo pasado de 60 á 70 millones, ¿cómo se ha de negar que en el futuro se alcancen los mismos ó mayores aumentos?

Hemos indicado las razones que nos impiden participar de tan lisonjera esperanza; pero suponiéndola también una realidad, advertiremos que semejante aumento tiene ya aplicación. Ese aumento en las rentas que espera el Sr. Salaverría, no llega al aumento en las obligaciones que el mismo Sr. Salaverría reconoce (y en ello no cabe error de cálculo, como cabe en aquella esperanza) que han de venir al presupuesto ordinario en el transcurso de los años hasta el de 1870. Estas obligaciones, que el Sr. Salaverría dice que importarán sobre 200 millones de reales, cuya cantidad repartida en cuatro años que faltan para el de 1870 (formaba este cálculo el Sr. Salaverría en Diciembre de 1864), corresponde á cada uno, ó sea al año común, la de 500 millones. Por consiguiente, aun suponiendo en las rentas el aumento de 70 millones cada año, es decir, 280 en los cuatro, y que en los gastos no haya de haberlo, se debería contar sólo con 20 millones aplicables á cubrir el presupuesto ordinario de gastos.

No hay que hablar de los productos de la desamortización. Formando cálculos desahucados é imaginarios bajo todos aspectos, se ha podido creer y anunciar que bastaban para atender, y que se atendería con ellos, á todas las obligaciones que se contraían de presente y para en adelante. Hoy no es posible formar tal ilusión: el producto de los bienes cuya venta se ha realizado, está consumido, y consumido prematuramente, pues los vencimientos de los pagarés otorgados para satisfacer el precio en los plazos respectivos se han descontado; y el producto de los bienes desamortizables, no vendidos aun, es el capital con que se hace frente al descubrimiento del Tesoro, y que se consumirá en ello y en atender á los compromisos contraídos, como queda demostrado, si se le dá esta aplicación. En el caso de no dársela, el resultado será el mismo: el descubrimiento se aumentará con los intereses que cueste el sostenimiento, ó se contraerá una obligación perpetua equivalente, si se adopta el medio de un nuevo empréstito para extinguirlo.

Haciendo concesiones gratuitas, estableciendo hipótesis imaginarias—mejor diríamos imposibles,—se ve, con la claridad de la luz del medio día, que el presupuesto ordinario para los años sucesivos desde el inmediato estará en un déficit considerable: que las rentas públicas, con las cuales se debe atender siempre á las obligaciones de aquel presupuesto, no han de alcanzar, ni con mucho, para satisfacerlas; y que no habrá ya recursos algunos, ni actuales ni futuros, aplicables para el mismo presupuesto, y mucho menos para el ordinario. El recurrir para continuar tal situación, al expediente de los empréstitos, los cuales serán cada vez más difíciles y ruinosos, precipitará la catástrofe.

(Se continuará.)

En la Gaceta de hoy se publica una Real orden fechada ayer, por la cual se declara súcio el puerto de Barcelona.

El número de defunciones ocurridas en Barcelona y las afueras desde el medio día del 10 hasta igual hora del 11, ascendió á ochenta: 28 de enfermedades comunes, 46 de la estacional y 6 de cólicos.

Leemos en un diario de Barcelona:

«Es digno de todo aprecio y consideración el celo y desprendimiento con que trabajan los individuos de la Caridad cristiana en todas sus secciones. A más de los servicios personales que prestan, y que como es fácil comprender, son en mayor número que en circunstancias normales, hacen todo cuanto les permiten sus recursos, pues muchos de ellos pertenecen á la clase de jornaleros y artesanos, para favorecer á tantos enfermos como piden sus cuidados. Los fondos de la congregación se agotan y temen que al día tengan el sentimiento de no poder enjugar sus lágrimas á cuantos enfermos pobres les llamen.

Al saber la sección de enfermeros que la enfermedad reinante había invadido la casa de Caridad, se presentaron á la junta el día 9 seis de los que menos falta hacían á los enfermeros particulares y continúan prestando en la citada casa todavía sus servicios. También varias enfermeras han pedido á los dueños de las fábricas y talleres donde trabajan, que desde el día que se abra el primer hospital de cólicos les permitan dedicarse día y noche al servicio de las mujeres atacadas de dicha enfermedad que necesitan de sus cuidados. No piden más recompensa sino que al desaparecer el mal sus años actuales les conserven el mismo puesto que ocupan en las fábricas y talleres respectivos. Estas pruebas de heroico desprendimiento honran en extremo á los individuos de ambos sexos de la Caridad cristiana.»

Según los periódicos de Palma de Mallorca que hoy recibimos, el día 6 se enterraron 26 cadáveres de otros tantos fallecidos del cólera.

El día 7 fueron 22, y el día 8 32.

El Diario de Palma sigue clamando porque se establezca en las afueras un hospital, en donde puedan acogerse los que habiendo salido de la ciudad regresan á ella por enfermedad, empujados así las condiciones sanitarias de la misma y alarmando por consiguiente al vecindario, que ha permanecido sin moverse á vista del peligro.

Las heroicas hijas de Nuestra Señora del Amparo se multiplican por ensalmo, llevando á la casa del abuelo el consuelo de nuestra Religión augusta, sin detenerlas en su misión apostólica el miedo de la muerte, y mucho menos las poco halagüeñas escenas que sólo la caridad evangélica puede hacer soportables.

La Junta de Sanidad de Palma, de acuerdo con la de Beneficencia, ha publicado un bando en que se designan los médicos que han sido nombrados en las respectivas parroquias para asistir á los pobres en las actuales circunstancias. El hospital de cólicos queda establecido en el convento de Capuchinos.

El día 4 hubo en Palma 12 defunciones, á saber: 10 de cólera, uno de muget y otro de congestión cerebral.

El Excmo. é Ilmo. Prelado de aquella diócesis visita con santo desvelo lo mismo la casa del pobre que la morada del pudiente, repartiendo á unos, socorros y á todos el consuelo, para aliviar y restablecer en cuanto está de su parte la tranquilidad en el seno de las familias.

En uno de los pueblos inmediatos á Palma de Mallorca se celebra el Santo Sacrificio de la Misa en un balcón de una casa de campo. El gobernador de las islas publicó el 5 una circular, en la que dice castigará severamente al que ponga impedimento á la libre circulación de personas y efectos.

En el interior de la capital se iban á establecer patrullas por las calles para la seguridad del público, á causa de la ausencia de los habitantes.

Empiezan ya á fumigarse las casas de Palma en que ha ocurrido alguna muerte de enfermedad.

Se ha dispuesto por la superioridad que los vapores-correos de las Baleares no vayan del puerto de Alicante, volviendo á hacer sus salidas de Valencia y Barcelona, como sucedía anteriormente.

Los partes oficiales recibidos en los centros administrativos dan la satisfactoria noticia de que en ningún establecimiento público ha ingresado anteaayer persona alguna atacada de enfermedades sospechosas.

Nuestros lectores habrán reparado de algunos días á esta parte en el anuncio repetido del nuevo colegio establecido en Madrid bajo la advocación del angélico doctor Santo Tomás de Aquino, y habrán asimismo notado los nombres de su director, el Sr. D. Francisco Aguilar, Presbítero, y de los demás profesores encargados de la enseñanza. Estos nombres son en parte ya conocidos, y no hay para qué encarecer su valor. Lo que debemos de añadir es que el primero entre ellos, ó sea el del ilustrado y celoso sacerdote catalán que ha sido puesto al frente de este nuevo establecimiento, es prenda segura de espíritu católico, de orden y disciplina, de amorosa solicitud con los jóvenes confiados á su dirección, y por último de frutos excelentes de educación y enseñanza. También nos parece bien añadir, que las circunstancias externas de este colegio, la grandeza del local, la buena disposición de sus partes, la regularidad y esmero que se nota en todos sus preparativos, y en suma, todo lo que toca á su parte material, guarda proporción con sus buenas cualidades morales. Estamos persuadidos que los padres de familia experimentarán no pequeña complacencia al visitar la casa destinada para educación é instrucción de sus hijos.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 15.

El *Constitutionnel* de ayer hace constar que las naciones española y francesa aplauden los testimonios de las buenas relaciones existentes entre ámbos Soberanos, que se han dado recíprocamente en las entrevistas de San Sebastián y Biarritz.

SOUTHAMPTON, 12.

Las noticias que se reciben del Perú son favorables á los revolucionarios. Las de Méjico, por el contrario, lo son al Emperador.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-50 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-00 no publicado.

Deuda del personal 22-90 no publicado.

Un periódico de los siguientes por menores del choque ocurrido recientemente en el ferrocarril del Norte, cerca de la estación de Torreldones:

«Según parece, el choque tuvo lugar por un descuido del jefe de la expresada estación, el cual, en vista del retraso que traía el tren núm. 49, dispuesto con el jefe de la estación de las Rozas, que en Torreldones se hiciera el cruce accidental de dicho tren, con el de recreo núm. 7, que había salido de esta corte á su hora reglamentaria; pero olvidó hacer la señal de alto al primero de dichos trenes, el que pasó sin detenerse, porque según parece, como expresamos, tenía parada en dicha estación, y á corta distancia de ella vió al maquinista el humo del otro tren que hacía él venir: hizo entonces cuanto pudo para evitar el choque, y si no lo consiguió, por lo menos disminuyó algo tanto sus funestos efectos, resultando, sin embargo, inutilizado un carruaje de tercera clase y dos furgones enteramente destruidos.

Las personas que resultaron heridas de mayor ó menor gravedad, á consecuencia del violento choque, además de las que indicamos, son las siguientes: don José Sotomayor, con una fractura en el brazo derecho, de pronóstico grave; Nicolás Tusce, de oficio fogonero de la línea, con varias heridas; Sr. Cornelli, con contusiones en la nariz y en la mano izquierda; D. José Cortés, herido levemente en una cebra.

Se dice que el jefe de la estación se hallaba enfermo con calentura hace días, por lo cual tenía pedido licencia, y que se hallaba al frente de dicha estación encargado de todo el servicio, incluso el del telégrafo, y sin más personas que le ayudaran que un aprendiz de guarda-aguja, pues el telegrafista y dos guarda-agujas que á aquella estación corresponden, estaban ausentes por enfermedad y no habían sido reemplazados, á pesar de tener conocimiento de esta falta los directores de la compañía.

A pesar de que, como hemos indicado, tenía solicitada licencia, el jefe de la estación se dice que no se la había concedido, porque no se había hallado persona que pudiera reemplazarle.

Hasta ahora, no obstante las investigaciones practicadas, no se ha podido averiguar con exactitud y por completo el número y gravedad de los heridos que iban en el tren de recreo; sólo se sabe que debieron ser ocho ó diez.

La causa del siniestro se atribuye de público á la empresa, pues se dice que si estuviese establecida la costumbre de que siempre la estación inmediata avisara á la siguiente la salida ó pace de los trenes, y viniendo atrasados ó no, la de Villalba lo hubiese hecho así á la de Torreldones, y el jefe hubiera recordado el olvido del aviso telegráfico.

Entre las causas que se han con-

Se lee en un periódico:

«Se ha remitido al ministerio de la Gobernación, para la superior aprobación, el proyecto de reforma de la Plaza Mayor de esta corte, formado por el ayuntamiento. La reforma que el municipio quiere introducir en la referida Plaza consiste, según parece, en sustituir el actual balcón con otro nuevo y construido á la moderna; colocar nuevas puestas vidrieras pintadas de color de caoba en los balcones, consó tres cristales cada una; revocar las cuatro fachadas de la Plaza; quitar las buhardillas y hacer un magnífico terrado, con el pavimento de pizarra.

Este proyecto ha sido ya aprobado por el señor gobernador de la provincia.

Y preguntamos nosotros: ¿parecerán las buhardillas habitables que hay en dichas casas? Y en tal caso, ¿á dónde han de ir á vivir los que las ocupan? Si así fuesen diríamos que de poco sirve que se construyan en Madrid muchas casas, si por otra parte se disminuye el número de habitaciones de las que más falta hacen.

«El Movimiento económico» dice que sabe que se ha presentado al ministro de Fomento una Memoria llamando la atención sobre varios defectos del servicio de ferrocarriles, y proponiendo la reorganización de las inspecciones. Su autor indica la conveniencia de separar completamente el personal facultativo del administrativo, de clasificar debidamente las materias que á cada uno deberán corresponder, ampliar sus facultades, aumentar sus dotaciones, establecer la inamovilidad formulando escalafones, y dando cabida en el ramo á los que con aprovechamiento han seguido la carrera de administración civil y la de ingenieros y peritos mecánicos, y otras medidas de mayor interés.

Ayer mañana se cayó un pozo uno de los operarios de las obras que se están haciendo en el titulado barrio de Salamanca. Felizmente el obrero fué extraído inmediatamente del pozo, y aunque en bastante mal estado, fué conducido á la casa de socorro del segundo distrito, donde fué auxiliado convenientemente.

Es notable la frecuencia con que se suceden estas desgracias.

«Mil veces hemos hecho ver la necesidad que se siente en el mercado por menor de las monedas de dos reales y de los cuartos sencillos; pero la persona á quien corresponde dar órdenes para que se elaboren estos artículos de primera necesidad, de haberse concejil del ayuntamiento, por la poca mella que le hacen las reclamaciones del público. La moneda acuñada para sustituir á los cuartos, que corren en España desde tiempo inmemorial, es otro de los inconvenientes para la venta al por menor, puesto que sólo representan su valor reuniendo cuatro que forman un real. Las piezas sueltas pierden cada una un céntimo. Una de dos, ó se adopta desde luego, acuniéndose céntimos sencillos para las vueltas, ó se echan á un lado, como otros tantos proyectos en que se sueña en esta desventurada nación.

Todos los días nos afirmamos más y más en la creencia de que la Villa y perros de Madrid esta huérfana de autoridades municipales, por más que nos digan que hay un *ilustre ayuntamiento* encargado de probar lo contrario. Esta desventurada población, presa de los hombres políticos, de los *chico-fieras* y de los perros, que son tres plagas peores que las de Egipto, es víctima inocente del panadero, del carbonero, del carnicero y de todo el que trae en comestibles ó combustibles. No hay una sola carnicería en Madrid donde deje de venderse diariamente carne pasada, en perjuicio de la salud y del bolsillo del pobre vecino de este corralón sin pies ni cabeza. Si el ayuntamiento gira alguna visita á estos establecimientos, el carnicero tiene buen cuidado en presentar la carne fresca, escondiendo la pasada, que va sirviendo á sus parroquianos en las añadidas, pudiéndose calcular un cuarterón malo en cada libra. Algunos de este género ni en Torreldones se consenten, pues cualquier individuo de aquel modesto ayuntamiento, por más que no se engañe con el dictado de *ilustre*, tiene suficiente dignidad para llevar por completo la sagrada misión de vejar por los intereses del vecindario. El de Madrid se ocupa de la política y de levantar embalsados del paseo de Recoletos, una vez probado que tal obra es de interés público.

Aplaudimos la gracia de un vecino de la calle de Fiora. Comprendiendo la clase de pueblo en que vive, y satisfecho de ver que el *ilustre* sólo se ocupa de la política, coje y qué hace, compra una bandada de gallinas con sus gallos correspondientes, y después de aposentarlos en el corral de su casa para tormento del vecindario, los echa todos los días á escarbar á la calle, donde por fortuna no les falta en coque. Es una delicia el ver aquello; cualquiera al contemplarlo se cree avecindado en Majadahonda ó Ciempozuelos.

La bestial diversion de los corridos de toros tiene un apéndice, de que no goza el público de teatro y si el de fuera. Cuando el toro ó los caballos son arrastrados fuera del redondel, le esperan multitud de *chico-fieras* y hombres barbados, todos navaja en mano, y apenas pasa por su inmediación le asesta cada cual su puñalada. Allí vemos municipales, guardias veteranos y gente de la plaza, y nadie se cuida de impedir estos actos de barbarie y ferocidad, sólo permitidos en este pueblo-corral, oprobio de España.

Suplicamos á los señores concejales de Camillejas, que entrometidos en lo que no les importa, y sólo por bien de la humanidad y á fuer de vecinos de Madrid, hagan por esta desventurada población una visita á las casas de vacas, y verán muchas enfermas, escualidas y fuera de las buenas condiciones de la higiene, servir de leche al vecindario, á este pobre vecindario que recibe al año cuatrocientos ó quinientos mordeduras de perro, por término medio, sin que el *ilustre* se dé por entendido, ni se apiade en vista de tal calamidad.

Las cuatro fuentes colocadas en el Prado, junto á la puerta del Botánico, han estado hasta ahora sirviendo de abrevadero á las caballerías. Aquellas fábricas sencillas y graciosas no merecían ser tratadas con esa ignominia; reclamaciones constantes de personas ilustradas, lograron al fin que los *ilustres* reparasen en el descato cometido á las artes, á la misma puerta de su templo, que es el Museo y echando un cerco de hierro á cada fuente impidieron la aproximación de las caballerías; pero los alrededores han quedado llenos de pedruscos, el suelo hecho una desdicha y las fuentes sucias y desmuntadas. ¡Qué corregidor! ¡qué ayuntamiento! ¡qué Madrid!

Los vecinos de las afueras de la puerta de Fuencarral han acudido al ayuntamiento solicitando se les dé efecto la apertura de una calle, que, según parece, está ya trazada y aun empezado el terraplen, cuya calle da principio en el portillo del Conde-Duque y termina en el barrio de Valdehermoso, en el que actualmente existen unas veredas que en el invierno se hacen intranquilas. También solicitan los vecinos de este último barrio que el ayuntamiento disponga el establecimiento de una fuente en dicho punto, pues que para proveerse de agua hoy tienen que acudir á una gran distancia; y por último, solicitan igualmente que pase un carro de limpieza por aquellos sitios, para que el indicado barrio se halle un poco aseado.

Dice un periódico:

«Los vecinos del barrio contiguo al muladar de Ballores, en la carretera de Toledo, nos han suplicado llamemos la atención de la autoridad correspondiente acerca de las molestias y perjuicios que en orden á la salud produce el establecimiento de desecación de carnes de caballerías muertas.

En nuestro concepto, la queja es fundada. Dichos establecimientos, por su repugnante aspecto y porque pueden comprometer seriamente la salud de aquel grupo de vecinos y en consecuencia la de los del interior de la corte, deben alarse convenientemente.»

